

Introducción

Norma Baca Tavira
Ricardo Monroy Sánchez

América Latina y el Caribe es una región de migraciones. Estas han acompañado la historia y los procesos de desarrollo de los países y constituyen una dinámica central de las sociedades actuales y futuras. La gran complejidad y dinamismo de las migraciones internas e internacionales en Latinoamérica demanda su atención en las distintas agendas para el desarrollo, por ejemplo, en la problemática de las migraciones internacionales, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, en su objetivo 10.7, plantea como meta facilitar la migración y la movilidad ordenadas, seguras, regulares y responsables de las personas, incluso mediante la aplicación de políticas migratorias planificadas y bien gestionadas (Naciones Unidas, 2018).

El alcance de esta meta parece lejano en esta parte del mundo, especialmente ante el recrudecimiento de la política antiinmigrante de Estados Unidos, principal destino de los flujos migratorios regionales. La segunda administración Trump (2025-2029) ha dado clara muestra de que el plan para la migración internacional no se limita al control fronterizo sino incluye la dimensión interna, es decir, disminuir el número de inmigrantes que están ya dentro de las fronteras del país. Desde luego este posicionamiento tiene relevantes repercusiones en Latinoamérica y más allá, porque la posibilidad de migrar al Norte, a Estados Unidos en lo específico, durante todo el siglo xx tuvo impactos en las dinámicas demográficas, económicas y sociales en las poblaciones de la mayoría de las naciones latinoamericanas y del Caribe.

Las desigualdades económicas entre naciones y al interior de ellas están en la base de los movimientos migratorios, siendo los principales factores de expulsión la falta de oportunidades laborales, los fenómenos naturales que por la condición de vulnerabilidad de las poblaciones generan desastres y, a su vez, emigración o desplazamientos, y las violencias de todo tipo que empujan a las personas a abandonar sus territorios. En tanto, como factores de atracción se identifican las mayores oportunidades de empleo y estudio, con niveles salariales superiores al ofrecido en origen, así como redes migratorias y posibilidades de reunificación familiar.

Recordemos que en el último medio siglo se han registrado importantes cambios en los flujos migratorios del continente. Durante los años 80 y 90 agencias, organismos internacionales y gobiernos sobre todo de países económicamente estables pregonaban el discurso sobre la globalización para el libre flujo de capital. La promesa era la disolución de las desigualdades económicas entre desarrollo y subdesarrollo; los países del Sur abrieron sus sociedades al mundo a través de tratados comerciales. Al cierre del siglo, los saldos del modelo neoliberal ya evidenciaban un claro empobrecimiento de amplios sectores de la población, la brecha entre los pocos que lo tienen todo y los muchos que no tienen nada se amplió, tal situación redundó en el incremento de la migración del Sur al Norte.

Entre 1990 y 2010, América Latina y el Caribe fue la región en el mundo que experimentó un mayor aumento relativo de migración internacional. Por ejemplo, en Estados Unidos la población hispana aumentó 43% entre el 2000 y el 2010, en este periodo llegaron a la unión americana 15.2 millones de personas. Pero las movilidades intrarregionales también mostraron alta dinamicidad, Cecchini y Martínez (2023: 237) destacan que entre el 2000 y el 2020, América Latina y el Caribe registró un incremento de la migración intraregional. Los autores anotan que, en ese período, varios países pasaron de ser expulsores a ser receptores netos de población, incluido el tránsito, con proporciones inéditas de población migrante respecto de las poblaciones nacionales y algunas subnacionales.

La migración internacional, particularmente la de carácter laboral, además de incrementarse masivamente, se ha convertido en pieza clave del nuevo engranaje económico mundial, por un lado, es innegable que con mucho esfuerzo y trabajo los migrantes contribuyen de múltiples maneras al progreso económico de los países de destino. En el caso de Estados Unidos, el informe presentado por *Latino Donor Collaborative Think Tank* (2025) sobre la fuerza económica de los migrantes mexicanos, mostró que en 2022 los inmigrantes indocumentados pagaron casi 100 mil millones de dólares (mdd) en impuestos, incluyendo 25.7 mil mdd a la seguridad social; 6.4 mil mdd de *Medicare*; y 1.8 mil mdd al seguro de desempleo, en tanto en 2024, los estadounidenses de origen mexicano contribuyeron con 781 mil mdd al Producto Interno Bruto (PIB), lo que quiere decir que si fueran un país independiente serían actualmente la décima economía más grande del mundo.

No obstante, a las personas migrantes, especialmente a los indocumentados, se les súper explota como trabajadores, y se les niegan sus derechos

humanos, laborales, sociales y políticos al tiempo que se les criminaliza y responsabiliza de muchos de los males que aquejan a la sociedad receptora (Delgado, Márquez y Rodríguez, 2009; Mezzadra, 2012; Castles, 2013; Tixoux, 2016; Canales, 2021).

Por otro lado, en los países de origen, los migrantes y sus remesas cumplen un papel central en el mantenimiento de la precaria situación macroeconómica y social, ello ha dado lugar que, bajo una concepción eminentemente utilitarista, algunos gobiernos y organismos internacionales lleguen a revalorarlos instrumentalmente y concebirllos como un recurso estratégico para el crecimiento económico.

Las remesas familiares que los migrantes internacionales envían a sus países de origen, la mayoría de ingresos bajos y medios, se constituyen en una fuente sustantiva de divisas para las naciones que las reciben, pero también para los hogares de los migrantes. El Banco Mundial (2025) estima que las remesas internacionales sumaron en 2024 un total de 685 mil millones de dólares, con una tasa de crecimiento de 5.8%, sustantivamente mayor al 1.2% de 2023. En ese mismo año, México captó el 10% de las remesas globales, posicionándose como el segundo país con mayor recepción de estos recursos a nivel mundial, solo por detrás de India.

El siglo *xxi* trajo consigo importantes cambios en los flujos migratorios del continente. Se identifican dos relevantes: primero, la diversificación de la migración del sur al norte del continente que por más de un siglo fue, principalmente migración mexicana con destino a Estados Unidos. En los primeros años de este siglo, la migración internacional desde Argentina, Colombia, Ecuador y Brasil se orientó a Estados Unidos y a países europeos.

El otro cambio se identifica a través de los flujos de migrantes que se movieron, primero, desde el Caribe hacia Sudamérica (Brasil y Chile principalmente) y, más tarde, arribaron a México (sobre todo haitianos y cubanos), con la intención de llegar a Estados Unidos. Paralelamente, la migración entre los países de Sudamérica y Centroamérica continuó la histórica movilidad transfronteriza: entre Bolivia y Argentina, Perú y Chile, Nicaragua y Costa Rica, entre otros. Asimismo, en la segunda década del nuevo siglo *xxi*, se agregó el flujo de migrantes de países africanos (del norte), y Asia. En los años más recientes, se sumaron migrantes de países inmersos en conflictos bélicos: ucranianos, rusos, iraníes, somalíes, congolese, nigerianos, entre otros (Domenech, Herrera y Rivera, 2022).

Como se dijo, al interior de América Latina se presentan, de manera cotidiana, migraciones o movilidades sur-sur donde los desplazamientos se encuadran como movimientos fronterizos, muchas veces pendulares o circulares y centrados en la cuestión de los cruces entre territorios de dos países (Marroni, 2016: 136). La movilidad transfronteriza, «especialmente la que se maneja por lógicas legales, tiende a concentrarse en las redes de transporte: se llega hasta el paso fronterizo por carretera o ferrocarril y se cruza a pie» (Benedetti y Salizzi, 2011: 155). Las fronteras son territorios en los que la movilidad, la migración o la inmovilidad adquieren matices específicos en la complejidad de las movilidades humanas, los flujos mixtos, rasgo distintivo de las más voluminosas migraciones se muestran con mayor claridad.

Las movilidades humanas tienen un carácter selectivo, referente a la direccionalidad, la temporalidad y a las motivaciones que tienen los sujetos. De acuerdo con Tavernelli (2011) se puede hablar de una selectividad desde la perspectiva del Estado y una selectividad desde la perspectiva del sujeto. Adicional a ello, debemos reconocer que «la migración tiene una constante referencia espacial en sus acciones, ya que la persona migrante cruza fronteras, llega a otro lugar y puede cambiar de localización una y otra vez» (Tavernelli, 2011: 16).

También es importante el señalamiento de que estos procesos de movilidad o migratorios cuentan con una base territorial que es una «estrategia de un individuo o grupo de afectar, influir o controlar personas, fenómenos y sus relaciones, a través de la delimitación y ejerciendo control sobre un área geográfica. Esta área puede ser denominada territorio» (Sack 1986, en Benedetti y Salizzi 2011: 150), el estudio del territorio se ha intensificado a partir de la Geografía Humana que se ha preocupado por «la caracterización del espacio y las relaciones que se cruzan tanto en el lugar de origen como en el de destino, resaltando además la relación espacio-sociedad-cultura» (Pardo, 2012: 51).

Las migraciones y las movilidades atraviesan las dinámicas sociodemográficas, económicas, culturales, etc. de los territorios, pero también las movilidades atraviesan las corporeidades, las emociones, las relaciones familiares y las formas de organización de los hogares y las comunidades. Las circunstancias, formas y efectos del desplazamiento no solamente son observables en las condiciones de vida en el territorio de llegada, también durante el tránsito y desde los territorios de salida.

El libro *Personas en moviidades. Cuerpos y emociones, fronteras y trabajo*, consta de tres ejes rectores: a) fronteras, moviidades y condiciones de vida; b) moviidades de trabajo, familias y cuidados, y c) emociones y corporalidades. El primer eje incluye los siguientes capítulos:

«Flujos mixtos y complejidades en las moviidades humanas en dos fronteras latinoamericanas: México-Guatemala y Costa Rica-Panamá», de Ricardo Monroy Sánchez y Norma Baca Tavira quienes desde la perspectiva de la geografía humana analizan las dinámicas de movilidad en dos regiones fronterizas: la frontera sur de México (Ciudad Hidalgo y Tecun Uman) y la frontera entre Costa Rica y Panamá (Paso Canoas).

En este trabajo se considera a la frontera como una construcción social y en ese sentido como un espacio de interacción multidimensional influenciado por prácticas materiales, políticas, culturales y, sobre todo, de moviidades. Se trata de una investigación exploratoria en la que se muestran dinámicas de movilidad fundamentales para entender la interacción socioeconómica y cultural de la región Centroamericana.

El segundo capítulo, «Calidad de vida, bienestar y salud en personas dedicadas a la venta informal en dos zonas de frontera», de Aleida Fajardo Rodríguez y Elio Leonardo Pardo Jaime, se interesó en identificar aspectos diferenciales relacionados con la percepción de calidad de vida y bienestar subjetivo en dos grupos de personas dedicadas en zonas de frontera en Colombia y México. Para el estudio se implementó un diseño metodológico de tipo transversal descriptivo comparativo.

Este trabajo pone de manifiesto la necesidad de profundizar en el análisis de la trayectoria de vida de los comerciantes informales porque es frecuente que tengan una historia de migración, asimismo se sugiere poner atención en aspectos diferenciales como el género o el ciclo vital, estas referencias contribuyen a identificar el sentido de trascendencia que las personas otorgan a la actividad laboral desarrollada y dan cuenta de su percepción de calidad de vida.

El tercer capítulo denominado «Impacto ambiental de la movilidad en la frontera México-Estados Unidos. Una discusión necesaria», del que es autor Octavio Gutiérrez Domínguez, explora la relación entre las migraciones humanas y su impacto ambiental en las fronteras. Se analiza cómo los flujos migratorios reconfiguran los ecosistemas y territorios fronterizos y cómo influyen en el medio ambiente. El estudio se centra en la frontera

México-Estados Unidos a partir de una revisión documental. En la investigación no solo se busca contribuir al conocimiento académico, sino visibilizar el impacto que tienen las acciones humanas sobre los ecosistemas y territorios fronterizos.

En el segundo eje, denominado Movilidades de trabajo, familias y cuidados, Lidia Ivonne Munguía Ocampo y Arlette Covarrubias Feregrino, «Mujeres mexicanas calificadas y migrantes: agencia y estrategias de participación en el mercado laboral» abordan las experiencias de mujeres mexicanas calificadas que migraron en pareja a Michigan, Estados Unidos. Utilizando el Enfoque de Capacidades de Amartya Sen, se exploraron las dificultades que enfrentan para ejercer su agencia en el contexto de la migración internacional, destacando la diversidad de sus trayectorias laborales. Entre los diversos desafíos vinculados al género resaltan el uso del tiempo dedicado a los quehaceres del hogar, a las labores de cuidados, el ejercicio de la maternidad y el establecimiento de acuerdos en pareja; a los que se suman el dominio del idioma inglés, las políticas migratorias restrictivas, los complejos procesos para validar sus estudios universitarios y factores relacionados con las condiciones ambientales, como la inmovilidad involuntaria. En estos casos se muestra cómo la agencia, que se considera esencial para el desarrollo humano, permite a las participantes aprovechar al máximo las oportunidades disponibles y superar las barreras sociales, culturales y estructurales, influyendo así en su propio destino y en el mundo que las rodea. De esta forma se esbozaron los cinco patrones de trayectorias laborales, del antes y después de la migración.

«El cuidado transnacional: estrategias para la organización familiar de mujeres mexicanas y colombianas» es el título del quinto capítulo, escrito por Evelyn López Sánchez, quien señala que el cuidar desde la distancia implica una serie de elementos articulados que se generan, casi siempre a partir de la organización familiar y comunitaria. En contextos de movilidad, la crianza de infancias demanda la generación de estrategias colectivas para llevar a cabo los cuidados que niñas y niños demandan cotidianamente. A partir de este reconocimiento, la autora pone al centro del análisis la organización de las mujeres entorno de los cuidados como pieza clave en el sostenimiento de los sistemas de reproducción social. En este marco, se analizan las narrativas de algunas entrevistas llevadas a cabo con mujeres migrantes mexicanas y colombianas que trabajan en Estados Unidos, la experiencia de

las migrantes favorece la identificación de estrategias y de recursos que se ponen en marcha y posibilitan las relaciones transnacionales.

Por último, la tercera sección, Emociones y corporeidades inicia con el capítulo «Las emociones en la migración México-Estados. Un acercamiento desde la teoría transnacional» de Joel Pedraza Mandujano. En este texto se realiza un recorrido histórico sobre el surgimiento del enfoque transnacional que, desde finales de la década de los ochenta del siglo pasado, surgió como una teoría para explicar el fenómeno migratorio dando un lugar relevante a las interacciones y los procesos de comunicación entre migrantes y sus familias. Este trabajo sintetiza la manera en que la perspectiva transnacional ha abordado una diversidad de temáticas y cómo éstas se han complejizado conforme se reconfigura el fenómeno migratorio. Esta revisión hace especial énfasis en la forma en que se han estudiado las tecnologías de comunicación y su incidencia en las emociones de los migrantes y sus familias.

Óscar Misael Hernández Hernández en el capítulo «Bioanclajes migrantes ante las violencias en las movilidades contemporáneas» diserta que durante los últimos años un cúmulo de violencias ha enmarcado tanto la salida como el trayecto de las movilidades contemporáneas. A lo largo de su texto cuestiona por qué a pesar de ello, las personas migrantes continúan en el camino y, específicamente, qué es lo que las mantiene aferradas a sobrevivir aún con las adversidades. La investigación se basa en los testimonios de algunas personas migrantes procedentes de Sudamérica, Centroamérica y el Caribe que en el último lustro arribaron a ciudades de la frontera norte de México con Estados Unidos. De forma preliminar, se plantea que han sobrevivido a las múltiples violencias debido a bioanclajes: se trata de una propuesta conceptual germinal que alude formas o procesos subjetivos que les permite asirse a la vida a lo largo del trayecto y, en especial, en regiones fronterizas. El autor concluye que los bioanclajes migrantes son teórica y exegéticamente relevantes, pero se advierte que hay que analizarlos en un marco estructural cada vez más complejo, caracterizado por la securitización, las bionecropolíticas y la vigilancia genética en las fronteras.

En el capítulo marcado con el numeral ocho, Joan Francisco Matamoros Sanin escribe «Migración interna en México: el indígena y corporalidades entre lo rural y lo urbano», aquí se aborda el fenómeno social de la migración indígena en la ciudad de San Luis Potosí a partir de un trabajo de cam-

po etnográfico que implicó observación, descripción y entrevistas abiertas tanto con personas indígenas migrantes como con otros actores sociales pertenecientes a la realidad potosina. Para hablar de dicho fenómeno, el texto plantea las posibilidades de hacer énfasis en la importancia tanto del trabajo como del cuerpo, de manera que a través del análisis e interpretación de estos factores se puede dar cuenta de la experiencia migratoria indígena como un fenómeno que es corporeizado de formas particulares que terminan siendo constituyentes de la conformación de la identidad indígena desde el presente. Para fines prácticos y expositivos la discusión gira en torno a dos familias purhépechas provenientes de Michoacán.

Finalmente, Anabel Flores Ortega aporta el texto «Corporalidades, masculinidades y vejez: historia de vida de un trabajador del PTAT», donde se analiza la intersección entre la corporalidad, la masculinidad y la vejez, explorando la experiencia de un hombre que dedicó 35 años de su vida al Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT). La narrativa de este hombre revela cómo su corporalidad, definida por su fuerza física y resistencia, ha sido fundamental para su desempeño en el trabajo agrícola a lo largo de los años, lo cual también ha definido los significados de ser hombre. Sin embargo, a medida que ha envejecido, su cuerpo ha experimentado cambios que desafían las expectativas tradicionales de masculinidad ligadas a la juventud y la virilidad. Este proceso de envejecimiento lo ha llevado a enfrentar nuevas formas de construcción de su identidad masculina, marcadas por la adaptación a sus limitaciones físicas y la redefinición de su identidad en el contexto laboral. Su experiencia también resalta cómo la vejez se entrelaza con su papel como trabajador agrícola temporal, exacerbando las desigualdades estructurales y las prácticas discriminatorias en el lugar de trabajo. Una de ellas es la dificultad para cumplir con las demandas físicas del trabajo, ya que no se puede mantener el mismo ritmo de los compañeros más jóvenes. Esta situación lo colocó en una posición de vulnerabilidad y marginalidad, acentuada por la falta de protecciones laborales y sociales adecuadas para los trabajadores.

Referencias

- Amnistía Internacional (2023). *Datos y cifras: regularización y protección de personas venezolanas en Colombia, Ecuador, Perú y Chile*. <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2023/09/facts-figures-venezuelans-colombia-ecuador-peru-chile/>
- Banco Mundial (2023). «Los flujos de remesas continúan creciendo en 2023, aunque a un ritmo más lento». *Migración y Desarrollo*. Reporte 39, Washington: Banco Mundial. Disponible en <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2023/12/18/remittance-flows-grow-2023-slower-pace-migration-development-brief>
- Benedetti, A. y E. Salizzi (2011). «Llegar, pasar, regresar a la frontera. Aproximación al sistema de movilidad argentino-boliviano». *Transporte y Territorio*, 4, pp. 148-179.
- Canales, A. (2021). *El malestar de la migración. Perspectivas desde el Sur*. Barcelona: Anthropos.
- Castles, S. (2013). «Migración, trabajo y derechos precarios: perspectivas histórica y actual». *Migración y Desarrollo*, 11 (20), pp. 8-42.
- Cecchini, S. y J. Martínez (2023). «Migración internacional en América Latina y el Caribe: una mirada de desarrollo y derechos». *Revista de la CEPAL*, 141, pp. 233-250.
- Delgado, R., Márquez, H. y H. Rodríguez (2009). «Seis tesis para desmitificar el nexo entre migración y desarrollo». *Migración y Desarrollo*, 12, pp. 27-52.
- Domenech, E., Herrera, G. y L. y L. Rivera (2022). «Introducción. Los estudios migratorios en América Latina: movilidades, fronteras y ciudadanía» en L. Rivera, G. Herrera y E. Domenech (coords.): *Movilidades, control fronterizo y luchas migrantes*. Buenos Aires: Siglo XXI-Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 9-76.
- Latino Donor Collaborative Think Tank (2025). *Informe. Fuerza económica de los migrantes mexicanos en Estados Unidos*. Disponible en <https://www.gob.mx/presidencia/prensa/las-y-los-migrantes-contribuyen-a-la-economia-de-estados-unidos-presidenta-claudia-sheinbaum-en-2024-aportaron-al-pib-781-mil-mdd>
- Marroni, M. G. (2016). «Escenarios migratorios y globalización en América Latina: una mirada al inicio del siglo XXI». *Papeles de trabajo*, 32, pp. 126-142.

- Mezzadra, S. (2012). «Capitalismo, migraciones y luchas sociales La mirada de la autonomía». *Revista Nueva Sociedad*, 237, 159-178.
- Naciones Unidas (2018). *La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe* (LC/G.2681-P/Rev.3), Santiago.
- Pardo, A. M. (2012). «Análisis del espacio y el transnacionalismo. Una visión desde la geografía: el caso Morelos (México)-Minnesota (EE. UU.)». *Cuadernos de Geografía*, 21(2), pp. 45-58.
- Tavernelli, R. P. (2011). *El enfoque transnacional de las migraciones y el desafío de un análisis integral que tome la percepción de los nativos como parte del proceso*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Tijoux, M. (2016). *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*. Santiago: Editorial Universitaria.

**Fronteras, movilidades y
condiciones de vida**

Flujos mixtos y complejidades en las movilidades humanas en dos fronteras latinoamericanas: México-Guatemala y Costa Rica-Panamá

Ricardo Monroy Sánchez¹

Norma Baca Tavira²

Introducción

Las movilidades humanas se mantienen al centro del interés público, especialmente cuando son utilizadas como arma política o como elemento de presión comercial, financiera, bélica, entre otras, a naciones con las que se comparten intereses de diversa índole. Claro está que, para ejercer la presión, debe existir un contexto de intensos flujos migratorios, donde la situación, real o sobredimensionada, de caos es atribuida a las personas migrantes indocumentadas que están dispuestas a seguir diferentes estrategias con tal de continuar su tránsito. En el contexto de las fronteras internacionales con intenso tráfico de personas migrantes, el tratamiento a la movilidad humana que en ellas se registra se identifica, con mayor o menor claridad, una actuación gubernamental coincidente con las políticas de externalización del control migratorio.

La gestión de la movilidad humana bajo un enfoque de seguridad nacional se fortaleció con situaciones críticas que naciones de destino padecieron desde inicios del presente siglo. La exacerbación de la vigilancia de los accesos a Estados Unidos tiene como referencia: septiembre de 2001, cuando se dio una nueva forma de «administrar» la inmigración, misma que fue acompañada por una creciente legislación restrictiva al tránsito, ingreso y asentamiento de migrantes y solicitantes de asilo. Esto no solo ocurrió en Estados Unidos, también en países europeos y con la réplica o

1 Doctor en Humanidades. Estudios latinoamericanos. Posdoctorante de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI) en la Universidad Autónoma del Estado de México.

2 Doctora en Geografía. Profesora-Investigadora en la Universidad Autónoma del Estado de México.

coadyuvancia en y desde naciones de tránsito. El Norte global³ desarrolló diversas maneras de externalización del control migratorio para eludir sus compromisos internacionales. Para ello, han presionado e incluso negociado con países de tránsito buscando establecer áreas de contención, en densas zonas de frontera o zonas tapón (Varela, 2019; París, 2022).

En los últimos 25 años, la política migratoria de seguridad se fue reforzando ante eventos de impacto global, entre ellos, la crisis financiera de 2008 que implicó recesión económica en los principales países de destino de migrantes, luego, en 2020, la pandemia por covid-19 que llevó al cierre de fronteras, ahora, por razones sanitarias. Además, la persistente migración del Sur al Norte ha reforzado la idea de mantener un fuerte control de la inmigración.

La externalización fronteriza (especialmente de Estados Unidos y de Europa) se realiza mediante prácticas que se respaldan no sólo en la construcción de muros físicos, sino también en la categorización de las personas migrantes como legítimos/ilegítimos (Gorman, 2017), esenciales o desechables, incluso con «el desarrollo de procedimientos administrativos que seleccionan, clasifican a migrantes y a solicitantes de asilo» (París, 2022: 102). En la actualidad, las fronteras se encuentran en un momento histórico de contención.

La gestión sobre movilidad internacional de población ha generado que los migrantes se enfrenten a situaciones muy complicadas en sus desplazamientos, los riesgos se han multiplicado, la mayor parte de las movilidades humanas en origen, tránsito y destino ocurren en contextos de violencias (estructurales y de otra índole). Los costos que implica migrar se han elevado desmesuradamente. Con todo, las movilidades continúan diversificándose e incluso creciendo.

3 Desde la década de los 90, como resultado del cúmulo de procesos que denominamos globalización, las migraciones internacionales comenzaron a mostrarse cada vez más diversificadas en sus orígenes, destinos, modalidades migratorias y perfiles de los sujetos involucrados. En ese contexto, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y los estudiosos de las movilidades humanas fueron adoptando el término «Norte Global» para referirse a los países de altos ingresos y principal destino de migrantes con origen en países del Sur (en desarrollo o periféricos), el concepto es relevante para los estudios migratorios porque ayuda a la identificación de causas de la migración, especialmente las relativas a disparidades económicas (Sassen, 2007; Canales, 2018).

Ya antes se mencionó que la migración internacional, con mayor o menor intensidad, tiene repercusiones en las dinámicas sociales, económicas y culturales de todas las regiones del mundo. En lo que va de este siglo, el fenómeno migratorio en América Latina y el Caribe se ha expandido en volumen y dinamismo.

Latinoamérica experimenta cambios significativos en sus patrones migratorios, desde luego, hay especificidades en las subregiones. A la centenaria, intensa y masiva migración de México a Estados Unidos, se sumaron relevantes flujos que conectaron naciones sudamericanas con el sur de Europa, el Caribe con Sudamérica. También, se intensificaron las migraciones entre naciones limítrofes, y con ello el fortalecimiento de regiones transfronterizas, es el caso de las fronteras entre Venezuela y Colombia, Haití y República Dominicana, Chile y Bolivia, Colombia y Ecuador, Brasil y Paraguay, entre otras. Aunque entre los cambios registrados sobresalen las movilidades hacia el Norte, a Estados Unidos como último destino y con origen en el Caribe (Haití y Cuba), Venezuela y la zona norte de Centroamérica (Honduras, El Salvador y Guatemala).

Respecto de la región centroamericana es conveniente precisar que tiene sus muy particulares dinámicas de movilidad, por ejemplo, el cruce de personas en la frontera entre Nicaragua y Costa Rica son de origen nicaragüense, en tanto en la centenaria movilidad transfronteriza entre México y Guatemala la movilidad va en una y otra dirección. Pero, sobre todo, queremos resaltar que Centroamérica se conformó no solo como un territorio de emigración sino de tránsito de intensos y diversos flujos migratorios de personas sudamericanas, caribeñas y extracontinentales al tiempo que en la región se fortalecen vínculos transfronterizos.

Aunque se le considera una región en crisis, y hay razones para ello, «la región centroamericana se caracteriza por fuertes contrastes y dinámicas internas propias en términos territoriales y migratorios, por lo que los movimientos internos —de tipo Sur-Sur— son centrales en los procesos de reproducción y sobrevivencia» (Prunier y Salazar, 2021: 2).

En este trabajo nos referimos, como casos de estudio, a dos territorios centroamericanos, ponemos especial atención a las dinámicas territoriales, en específico en la «frontera». Los planteamientos que se hacen se asocian con la noción «frontera» propuesta por la geografía humana que la concibe como una construcción social. En tal sentido, entendemos que la frontera es «el espacio y el territorio soportes materiales de los procesos

sociales que en ellos se desarrollan y, en particular, de los fenómenos que se reconocen fronterizos» (Castillo, 2002: 19).

Tenemos en cuenta que, en las ciencias sociales, tanto en lo temporal como en lo espacial, lo fronterizo cuenta con diversos significados y usos explicativos, por ejemplo, en el marco de las movilidades humanas, vistas como procesos que influyen en la construcción de espacios de frontera, es decir, las movilidades, en sus diferentes tipos (inmigrantes, tránsito, emigración, retorno) tienen implicaciones políticas, económicas, simbólicas, culturales y demográficas, todas ellas dimensiones pertinentes para el análisis de la conformación, reconfiguración y, administración del territorio fronterizo. Así, estamos convencidos que observar la frontera desde lo multidimensional, es útil porque favorece el reconocimiento de fenómenos interactivos y generadores de vínculos de diversa índole entre poblaciones, la movilidad humana es uno de los fenómenos socioespaciales de mayor influencia en las dinámicas fronterizas.

En este capítulo nos proponemos abordar a la región fronteriza desde un enfoque territorial, como entidad espacial, lo que implica tener presente —entre otros factores de construcción territorial—, la historicidad de los diversos desplazamientos poblacionales

Se analizan dos fronteras en Latinoamérica, la primera es la región fronteriza sur de México (concretamente Ciudad Hidalgo del lado mexicano y Tecún Umán del lado guatemalteco), a la que se le ha considerado frontera «porosa», condición que se favorece porque a los países que conforman esta frontera, sólo los divide el río Suchiate. La movilidad espacial de la población que se da en esta región fronteriza no sólo es de intensa movilidad de mexicanos y guatemaltecos sino también de tránsito de personas migrantes que se desplazan hacia el Norte del continente y tienen origen caribeño, continental o extracontinental lo que significa que en este territorio existe presencia e interacción de una amplia diversidad de actores.

La otra frontera latinoamericana en la que ponemos atención es la constituida entre Costa Rica y Panamá, específicamente Paso Canoas. En dicho punto fronterizo los límites internacionales se identifican básicamente por la materialización de controles de cruce que obligan tanto a las personas como a los vehículos en tránsito a requisar documentación.

Las fronteras geopolíticas se deben comprender por lo menos en tres dimensiones: histórica, física y simbólica. En la primera de ellas se tiene en

cuanta el momento sociohistórico de su establecimiento; la infraestructura que los estados nacionales implementan para el control de su territorio da referencia de la segunda dimensión mientras que en el plano simbólico se ubican los referentes de inclusión y exclusión utilizados en diferentes expresiones de la vida cotidiana e institucional (Foucher, 1991; Campos, 2012).

Las regiones fronterizas que nos ocupan en este trabajo pueden ser consideradas porosas porque tienen numerosos pasos informales lo que facilita la migración irregular y el contrabando de mercancías. Por ejemplo, en la frontera de Tecún Umán, entre Guatemala y México, como se anotó antes, el río Suchiate es lugar de intensos eventos de cruce a pesar de que justo ahí existe un puente oficial. En el caso de Paso Canoas si bien las estaciones de control migratorio tanto de Costa Rica como de Panamá dejan clara la presencia institucional de cada Estado nacional, y la actividad comercial es intensa y fluida en toda la ciudad, existen otros lugares de cruce irregular que son utilizados por mafias de tráfico de personas y de mercancías.

En todo caso, las fronteras son territorios extensos y el control migratorio suele estar presente en los puntos con mayor tránsito, pero no debemos olvidar que:

en la gestión ordenada de la migración intervienen múltiples actores (estatales, paraestatales, locales, nacionales e internacionales) que desde diversas prácticas (policiales, militares, humanitarias, sociales, entre otras) y configurando actividades económicas que fluctúan entre lo lícito, ilícito, lo legal e ilegal, contienen y desvían los tránsitos sur-norte (Álvarez, 2023: 94).

Ahora bien, en este trabajo, el objetivo es dar referencia sobre la diversidad de formas de movilidad humana que dinamiza la frontera sur de México y Paso Canoas, en la conexión territorial entre Costa Rica y Panamá. Se trata de resultados de investigaciones exploratorias *in situ* que desarrollamos, de manera intermitente, desde 2015 en el primer caso, y entre 2020 y 2021 en el caso de Paso Canoas. El capítulo se desarrolla en seis partes: introducción; movilidades y fronteras, una forma de ser abordadas, apartado en el que se discute el marco conceptual, en seguida se presenta la sección de metodología que se utilizó en la investigación; el cuarto apartado se concentra en describir los contextos tanto de la frontera sur de México como de Paso Canoas en la frontera entre Costa Rica y Panamá; luego se presenta la dinámica de movilidad en los puntos fronterizos de estudio, el capítulo cierra con una sección de conclusiones.

Movilidades y fronteras, una forma de ser abordadas

Este trabajo se cimenta en dos ejes de análisis; observar la dinámica territorial desde los estudios sobre fronteras y, en segundo término, se basa en el análisis de las movilidades humanas en contextos fronterizos. Para ello, se parte de la idea de comprender al territorio como un recurso para los grupos sociales (Haesbaert, 2013). En tal sentido el espacio denominado frontera se entiende como el territorio donde se ubican los límites internacionales entre dos o más Estado-Nación y en donde se localizan determinadas infraestructuras y recursos tanto para producir beneficios a través de la circulación constante y cotidiana, como puntos de administración estatal de los diversos tipos de movilidades que cruzan las fronteras, es decir, las dinámicas territoriales determinan las lógicas de circulación (Faret, 2010) de los sujetos que se desplazan por allí.

A partir de la geografía humana, Benedetti (2011) señala que la frontera es aquello que está al frente del territorio y, al igual que éste, debería pensarse como una construcción social, un proceso abierto y contingente, una realidad que no es, sino que está siendo permanentemente, a través de las prácticas materiales y culturales de la sociedad (Doval, 2018: 221), dicho de otra forma, que el territorio denominado frontera se encuentra dividido por la línea fronteriza internacional, el cual se configura y se reconfigura a través de múltiples procesos sociales que se desarrollan dentro de éste, por mencionar algunos: la movilidad poblacional o los diversos flujos comerciales que se presentan en la cotidianidad, generando un constante dinamismo.

Cabe resaltar que en este trabajo se retoma el concepto frontera a partir de la geografía humana, sin embargo, no omitimos su conceptualización a partir desde la visión geopolítica propuesta por Michael Foucher, las fronteras son, «estructuras espaciales elementales de forma lineal, con función de discontinuidad y de realización, de referencia en los tres registros de lo real, lo simbólico y lo imaginario (Foucher, 1997: 20), concepto que nos ofrece ciertos aportes en niveles sociales, jurídico-políticos, culturales y de identidad. Así, la frontera nos permite analizar las diversas relaciones tan complejas que se presentan al cruzar un límite internacional a partir de la descripción del territorio particular fronterizo, como un elemento que tiene impacto en la subjetividad de los sujetos a partir de su circulación en este espacio.

Respecto al otro eje rector del trabajo, se considera que el concepto de movilidad nos permite generar un análisis sobre los diversos desplazamientos poblacionales que ocurren en las regiones fronterizas, vale mencionar que, con la noción de movilidad se tiene un concepto más amplio para estudiar los diversos movimientos poblacionales (Heyman, 2012, en Nájera, 2014 a: 23), en tanto «cuando los estudios se refieren a la migración, señalan un movimiento que implica residencia y mayor tiempo [...] entre tres meses o un año como mínimo [...] mientras que la movilidad alude a los movimientos de población que no implican estancias prolongadas de establecimiento» (Tapia, Contreras y Liberona, 2019: 105).

Además, ponemos atención a que en el estudio de la movilidad poblacional es necesario considerar el contexto, «hoy en día se deben tomar necesariamente en cuenta las lógicas de circulación humanas, del capital, de las mercancías y de las ideas que acompañan a la migración en sí misma» (Faret, 2010: 83). Entonces, tenemos que «los lugares de frontera atraen movilidades y las movilidades dan vida a esas localizaciones» (Benedetti, 2011: 3); es decir, la frontera se crea y recrea a partir de las diversas movilidades poblacionales que en ella se presentan mediante el cruce de límites internacionales y que no tienen por objetivo primordial el quedarse de forma definitiva en este territorio, sus ires y venires son cortos. Sin embargo, se debe tener presente que «el límite internacional no se cruza solamente para llegar al espacio fronterizo, sino también para ir hacia el interior del otro país o hacia un tercer país» (Benedetti, 2011: 5).

Ejemplo de estas movilidades justo son puntos de cruce como Ciudad Hidalgo y Paso Canoas; en tanto asentamientos que se constituyen en un vínculo indisoluble entre fronteras y movilidades a partir de las conexiones e interacciones que se dan de un lado a otro a través de las prácticas socioespaciales de carácter fronterizo.

En este orden de ideas, coincidimos con Benedetti y Salizzi (2011: 61) en cuanto que la unión de ambos aportes teóricos: frontera y movilidad, resulta indisoluble, en virtud de que «no es posible pensar a las fronteras y a sus lugares sin las consideraciones de las movilidades poblacionales entre territorios, y viceversa» (Benedetti, 2011: 2), así, al estudiar las movilidades en una frontera se «incorporan todos los movimientos cortos diarios, semanales o por días que no implican un cambio de residencia habitual» (Contreras, Tapia y Liberona, 2017: 129).

Metodología y técnicas de investigación

Gran número de personas en la actualidad se desplaza y construye nuevos espacios de residencia, laborales y de socialización. Las motivaciones para el desplazamiento pueden ser de diversa índole: proyectos comunitarios, búsqueda de mejores oportunidades de vida, afectivos o, por sobrevivencia cuando la movilidad no es elegida libremente (Salas, Baca y Murguía, 2017). En todo caso, las migraciones no son únicamente las experiencias de personas que van a otro país o estado. Las movilidades y las migraciones forman parte de procesos socioespaciales que constituyen un importante elemento del encuentro entre sociedades y la instalación de interacciones —muchas de ellas intensas y duraderas— entre territorios. Desde luego que las movilidades humanas también significan cambios.

Como una causa del cambio, las migraciones han sido analizadas desde una perspectiva cultural que pone el acento en el potencial transformador de lo normativo. De acuerdo con Alejandro Portes (2009: 18), en los estudios sobre el cambio propiciado por las migraciones, hay diferentes niveles: está el micronivel de los individuos y las familias, el mesonivel de las comunidades y las regiones y, el macronivel de los Estados nación y la economía global. Desde los estudios espaciales, estaríamos hablando de los niveles de estructuración de la sociedad, es decir, la consideración de las distintas escalas en las que se produce un fenómeno social; por ejemplo, la interacción de migrantes de tránsito con residentes en las regiones fronterizas o los vínculos entre habitantes de un lado y otro de las fronteras.

Metodológicamente, el tema de los niveles de análisis es particularmente importante en el campo de los estudios de las movilidades humanas dado el carácter multifacético de las migraciones. En el objetivo de este trabajo cabe poner en relación aspectos micro, meso y macrosociales de las circulaciones migratorias teniendo como referencia los contextos de dos puntos fronterizos en Latinoamérica fronterizos. Para la generación de evidencia empírica, se diseñó una estrategia para la obtención de información en campo. Siguiendo lineamientos del paradigma cualitativo, desarrollamos estrategias de acercamiento con los actores del territorio a fin de generar datos primarios de la región de estudio, y por supuesto, de los sujetos de interés al fenómeno de movilidad fronteriza. Realizamos trabajo de campo en la frontera sur de México durante los meses de octubre a diciembre del año 2016 y en septiembre del 2022, mientras que, en Paso Canoas en la frontera entre Costa Rica y Panamá, la incursión en territorio se realizó en los meses de febrero y marzo del 2021.

En espacios clave de ambas fronteras realizamos observación participante, el objetivo fue identificar rutas de desplazamiento e identificación de la actividad económica que se desarrolla en la zona. Entre los lugares de observación están: las terminales de autobuses, espacios públicos de esparcimiento como parques, mercados y centros de comercio y desde luego los sitios de control migratorio, en el caso de México-Guatemala estuvimos en el río Suchiate y cruzamos la frontera por esta ruta.

Otra técnica desarrollada en campo corresponde a entrevistas cualitativas, de tipo semiestructurada que realizamos a hombres y mujeres, en virtud de que perseguimos el objetivo de mostrar (mediante testimonios de actores del territorio) cómo estas personas negocian con distintos contextos y adversidades para llevar a cabo su proyecto migratorio y de vida. En el análisis tenemos presente que las experiencias de estos sujetos están permeadas por aspectos meso y macrosociales, por ejemplo, las dinámicas de los mercados de trabajo locales y transnacionales o los marcos geopolíticos, económicos y culturales del fenómeno migratorio internacional. Es una vinculación de niveles a partir de considerar que la vida social incluye instancias en las que están involucradas personas, grupos, organizaciones sociales, intereses, etcétera, que para su estudio separamos desde alguna mirada teórico-metodológica (Baca, Hernández y Jardón, 2018: 95).

El interés por estas dos regiones fronterizas como los universos espaciales de nuestra investigación, se parte del supuesto de que los territorios con constantes e intensas movilidades se adaptan, condicionan, incluso se equipan para la circulación. No fue de nuestro interés desarrollar una investigación de tipo comparativo, aun cuando tenemos dos casos, la información recabada en campo no tiene la misma base temporal, a misma guía de entrevistas, aunque si el mismo objetivo, en ese sentido buscamos identificar algún patrón de similitud en las características de la migración internacional que desde hace por lo menos una década, atraviesa América Latina.

Si bien, a simple vista ambas ciudades, Tecún Umán y Paso Canoas tienen políticas migratorias, infraestructuras de control y características sociodemográficas disímiles, lo que hizo que las incluyéramos en este ejercicio exploratorio de las dinámicas fronterizas latinoamericanas es que los dos lugares dan cuenta de los cambios en las migraciones y movilidades en América Latina, incremento en sus dinámicas de tránsito y de economía transfronteriza, por un lado la clara presencia de flujos mixtos.

Los contextos: frontera sur de México y Paso Canoas en la frontera entre Costa Rica y Panamá

Frontera sur de México

La frontera sur de México es una región constituida por cuatro estados mexicanos (Campeche, Chiapas, Quintana Roo y Tabasco) (Ángeles, 2010: 438), que limitan geográficamente con Guatemala y Belice, a través de una línea quebrada de 1139 km (956 km colindan con Guatemala y 183 con Belice). En algunos tramos, esta línea es solo imaginaria, identificada por unos postes de cemento llamados «mojones» o «mojoneras» que, como incólu-mes vigías, señalan la «división» del territorio; en otros tramos la propia naturaleza fue usada para demarcar los límites: el río Suchiate, un tramo del caudaloso río Usumacinta y el río Hondo (por medio de la naturaleza se puede demarcar geopolíticamente un país) (INEGI, en Ángeles, 2010: 438).

En un sentido territorial más acotado, la frontera sur de México, «abar-ca 23 municipios de estos cuatro estados: 18 de Chiapas, dos de Campeche, dos de Tabasco y uno de Quintana Roo» (Ángeles, 2010: 438), mientras que del lado guatemalteco se encuentran los departamentos de «San Marcos, Huehuetenango, Quiché, Alta Verapaz y Petén» (Nájera, 2014b: 32).

La línea fronteriza que separa a México con Guatemala se definió me-diante la firma del Tratado de Límites entre México y Guatemala el 27 de septiembre de 1882, en el caso de la frontera con Belice, el 8 de junio de 1893, se firma el Tratado de Límites entre México y Honduras Británica, donde se establecen los límites geográficos entre ambos países.

Tenemos también que, una de las características principales de la fron-tera sur de México es su «porosidad», pues no existe una barrera física que la demarque, por lo tanto, presenta un acceso libre donde el desplazamien-to puede ser de manera «formal» mediante un documento migratorio para ello, o «informalmente» sin que medie documento migratorio alguno, esta práctica era frecuente dadas las condiciones geográficas de la zona y la es-ca-sa vigilancia. Sin embargo, hay que recordar que a partir del 2018 con las llamadas «caravanas centroamericanas» esto ha cambiado drásticamente, al pasar a ser una frontera «cerrada» dadas las condiciones de las políticas migratorias interpuestas por la administración federal mexicana 2018-2024 como el destacamento de elementos de la Guardia Nacional, es decir, a través de ciertas políticas restrictivas se pretende restringir la movilidad poblacional.

Por su parte, el flujo migratorio procedente de Centroamérica, específicamente en la frontera entre México y Guatemala, «las personas llegan principalmente por zonas asociadas con la infraestructura de transportes foráneos y locales, tales como las terminales de autobuses, cruzando en su mayoría por accesos específicos identificados por la Encuesta sobre migración internacional en la frontera sur (Emif sur), como: Tecún Umán, El Carmen y La Mesilla, puntos que en conjunto históricamente, concentran 90 por ciento del flujo migratorio sur-norte» (Centro de Estudios Migratorios, 2009: 10).

Paso Canoas, frontera Costa Rica-Panamá

Paso Canoas es uno de los tres principales cruces fronterizos reconocido en la frontera entre Costa Rica y Panamá, del lado costarricense se denomina Paso Canoas, mientras que del lado panameño es denominado Paso Canoas Internacional, su conformación se da a partir del establecimiento de los límites internacionales entre Costa Rica y Panamá, cuenta con un espacio tanto del lado tico como del panameño.

Paso Canoas es el principal punto de cruce terrestre entre Costa Rica y Panamá, no solo en cuanto a la movilidad de personas, sino también de las mercancías provenientes de Panamá hacia Costa Rica, Centroamérica o América del norte; estos elementos que potencializan este territorio son: el Canal de Panamá que abastece de las mercancías que se ofertan; la geografía misma de la localidad, que se encuentra dividida por la línea internacional; el comercio como la actividad económica que sostiene a la región; la carretera Panamericana que permite el desplazamiento de las diversas mercancías, así mismo, es la principal vía carretera que une a todo el continente americano; y por supuesto la instalación de instituciones formales por parte del Estado, en particular de las aduanas costarricenses y panameñas.

Respecto a los límites internacionales entre Costa Rica y Panamá, particularmente en Paso Canoas, salvo el punto de aduana panameño, es difusa la identificación de dónde inicia y termina cada país, esta característica permite señalar que ambas localidades crean una región fronteriza que ha surgido en virtud de procesos históricos previos, simultáneos o posteriores a la fijación de límites territoriales entre las naciones. Aunque la definición de límites internacionales trató de separar inicialmente los espacios y las poblaciones de frontera, en muchos casos la interacción espontánea entre

unos y otras continuó, dando lugar a una permanente deconstrucción y reconstrucción geográfica y humana (Ramírez, 2008: 138).

De esta manera, en el imaginario de las y los habitantes de Paso Canoas se logra identificar el límite internacional a través de la calle transversal (anteriormente se señaló) y también porque el lado panameño está más urbanizado, es decir, se ven los grandes almacenes, los puestos semifijos y las carreteras con mejor infraestructura y orden, mientras que el lado costarricense es un territorio con características rurales, con construcciones de un solo nivel y calles sin pavimento, con desorden vial y comercial.

Por otra parte, la cuenca del río Sixaola es un elemento natural que permite establecer la línea divisoria entre ambos países; de acuerdo con Rodríguez-Echavarría (2013), esa frontera la habitan ciertas comunidades transnacionales, que llevan a cabo una movilidad entre ambas naciones, pero ésta no se convierte en un flujo migratorio, dado que la cantidad de personas es mínima y muy local, a diferencia de lo que ocurre en Paso Canoas.

Dinámicas de movilidad fronteriza

Frontera sur de México

Los desplazamientos hacia la frontera sur de México no son recientes, más bien «la historia de los movimientos de población puede ser tan antigua como se establezcan los límites» (Castillo, 1997: 206). Históricamente, la región fronteriza sur de México es intensa en sus vínculos socioeconómicos y culturales, lo que nos permite dimensionar la importancia de la región en materia de movilidad poblacional y de generación de vínculos fronterizos.

El flujo de movilidad poblacional en la región se da principalmente en dirección sur-norte, es decir, de Guatemala y de otros países de Centroamérica hacia México, la razón es que «es una región de alta y constante demanda de trabajadores migratorios» (Nájera y Torre: 2015: 184), quienes cruzan los límites internacionales lo hacen a través de dos formas: la primera y teniendo como referente al río Suchiate, especialmente entre Tecún Umán y Ciudad Hidalgo, lo llevan a cabo mediante la utilización de cámaras (neumáticos), que tienen la función de lanchas o canoas para desplazarse sobre las aguas del río, esta movilidad no solo es constante, sino es la de mayor dinámica, para este tránsito, no se demanda gran infraestructura dado que no existe un puerto de donde salen y adonde llegan, simplemente lo hacen sobre la ribera del río.

Este flujo se puede dividir en tres grandes grupos: visitantes, residentes o temporales y de tránsito. De acuerdo con Dardón (2002) y Palma (2000), el tipo de movimiento o desplazamientos puede definirse teniendo en cuenta cuatro elementos: «1. La direccionalidad del flujo sur-norte o norte-sur; 2. El motivo de cruce: laboral, comercial, familiar o turístico; 3. La condición migratoria del cruce: documentada o no documentada; 4. El destino final: México, Estados Unidos de América o Guatemala» (Nájera, 2014b: 35).

Respecto al mercado de trabajo de la región fronteriza sur de México, que es un tipo de movilidad muy presente en esta frontera, muestra una dinámica de movilidad que puede dividirse en dos grandes grupos, según Monroy (2018): el sector agrícola, el más tradicional y que representa cruce por temporadas, estas personas son generalmente empleadas por las fincas cafetaleras o bananeras; el otro grupo refiere a trabajadores no agrícolas quienes realizan un cruce de corta distancia y breve tiempo, incluso diario (horas) y también temporal (una semana). De esta manera, la región fronteriza sur de México se ha caracterizado por tener una demanda constante de trabajadores, no solo mexicanos, sino mayoritariamente centroamericanos, y no únicamente para actividades agrícolas.

Acerca de la movilidad laboral transfronteriza, las y los trabajadores que se desplazaron a los municipios de Chiapas sumaron para el año 2019 un total de 296,000 cruces, [...] el principal sector de actividad económica fue la agricultura 51.9%, la construcción el 18.1%; el comercio 11.5%; los servicios domésticos 6.1% y por último se encuentran otros sectores con el 12.4% [...]. El tiempo de estancia es de hasta 24 horas, ello representa el 39.1% del total, mientras que de uno a quince días el 14.7%; más de 15 días a un mes el 40.2% y más de un mes solo 6% (El Colegio de la Frontera Norte *et al.*, 2020: 19-24).

Otro tipo de movilidad es el de carácter comercial que desde 1997 se observa que el «comercio entre ciudades fronterizas es intenso, el paso de compradores y comerciantes constituyen un flujo cotidiano de apreciable magnitud» (Fábregas, 1997: 348), este particular tipo de movilidad se da en mayor medida en dirección norte-sur, en virtud de que compradores y compradoras de origen guatemalteco acuden por la mañana entre 7 y 8 am a comprar abarrotes del lado mexicano, entre ellos se pudo observar el huevo, galletas marías, leche nido o en polvo, refrescos de tres litros (sobre todo sabor cola). El intercambio comercial se da a través de las riberas del río Suchiate donde es posible observar el desplazamiento de estas mercancías.

Los diferentes tipos de movilidad fronteriza se ha presentado desde tiempos antiguos y ha prevalecido hasta nuestros días, sin embargo, es esencial señalar que a partir del año 2018 como se mencionó anteriormente, a través, de la frontera sur de México, particularmente por el punto de cruce de Ciudad Hidalgo del municipio Chiapas, México y Tecun Umán del departamento de San Marcos, Guatemala; se presentó una situación atípica en la movilidad poblacional, denominada:

Caravanas migrantes o la migración en caravanas es una modalidad de migración que tiene dos características fundamentales: 1) Se realiza vía terrestre; y 2) Se realiza en grupos significativos. Las caravanas de migrantes en el Norte de Centroamérica han ido desarrollándose a lo largo de los años, pero han cobrado mayor relevancia tanto por número como por frecuencia a partir de octubre de 2018.

Estas caravanas han surgido de una convocatoria que normalmente se hace en redes sociales, donde se llama a las personas migrantes a movilizarse en grupo para llegar a Estados Unidos, usualmente a través de México. Quienes migran creen que la migración en caravanas de alguna manera significa:

—Mayor protección a las personas migrantes, al estar menos expuestas a delitos y abusos que suelen encontrarse en la ruta;

—Mayor asistencia de entidades gubernamentales y no gubernamentales;

—Menores costos asociados (particularmente con la migración irregular), pues hay menos necesidad de contratar un coyote o traficante para cruzar fronteras.

Las caravanas migrantes del Norte de Centroamérica de este periodo se han caracterizado por estar constituidas por mayoritariamente por adultos hombres y en menor medida por mujeres, niños y niñas (Organización Internacional de las Migraciones, 2016: s. p.).

Este «nuevo» modo de desplazamiento tiene ciertas características, ya mencionadas en la cita anterior, sin embargo, hablando en términos territoriales es importante destacar que a través del punto de cruce de Ciudad Hidalgo/Tecun Umán, para arribar a México tiene principalmente dos formas de cruce: una formal a través del puente fronterizo y otra informal mediante el cruce del río Suchiate; las cuales no representan ningún conflicto pues se hacen de manera ágil, constituyendo en términos de Tarrus (2010) esos «territorios circulatorios» que se van estableciendo en la memoria colectiva de los sujetos. El escenario de estas caravanas migrantes acaparó la mirada de la prensa nacional e internacional, estando en el foco de la opinión pública por la cantidad de sujetos en situación de movilidad, la primera de estas caravanas fue:

el 19 de octubre de 2018 [...], miles de migrantes centroamericanos intentaron cruzar el puente entre Guatemala y México, buscando seguridad en el norte [...]. La caravana de 7,000 personas, en su mayoría de Guatemala y Honduras, se dirigía a los Estados Unidos [...]. La segunda caravana partió de Esquipulas, Guatemala, el 21 de octubre, siendo conformada por casi mil hondureños. El domingo 28 de octubre, en el puente internacional fronterizo de Guatemala con México, esta intentó ingresar a la fuerza, pero fueron repelidos con gas lacrimógeno y balas de goma disparadas desde el lado mexicano por parte de la policía federal (Díaz, 2018: 2).

Esta cita señala la primera y la segunda caravana, tenemos entonces que, a partir de finales del año 2018, la frontera sur de México ha sufrido diversas modificaciones en las movilidades poblacionales, particularmente en los desplazamientos de tránsito, cuyo objetivo de esta población es llegar a Estados Unidos. Esta ha sido la constante; a pesar de que la frontera entre México y Estados Unidos permanece cerrada por la contingencia epidemiológica regente a nivel mundial, aún se presentan este tipo de fenómenos con incremento de diversas nacionalidades (haitianos, cubanos, etcétera), así lo han reportado diversos medios de informativos tanto nacionales como internacionales, ejemplo de ellos tenemos: «una tercera caravana migrante conformada por centenares de personas, en su mayoría haitianos, venezolanos y centroamericanos, salieron el miércoles 1 de septiembre de 2021 desde el municipio de Tapachula, en el sureste estado de Chiapas, hacia el norte de México» (Grupo El Comercio, 2020: s. p.). Como se puede observar, las fronteras se crean y se recrean de acuerdo con la movilidad de la población, que puede ser tanto transfronteriza, extrarregional o hasta extracontinental y no es una realidad estática.

Paso Canoas, frontera Costa Rica-Panamá

Como se ha sostenido en este trabajo, el territorio es una construcción social y en él intervienen distintas personas que interactúan en diferentes escalas y hacen que dicho escenario adquiera un complejo entramado de relaciones sociales que van construyendo y reconstruyendo el espacio específico denominado: frontera. En el caso de la frontera entre Costa Rica y Panamá, particularmente en Paso Canoas, al poner atención en los actores del territorio, resulta clara la diversidad de movilidades que, a su vez, se asocian con diferentes prácticas socioespaciales que marcan la cotidianidad de esta frontera

Para la identificación y análisis de las distintas formas de movilidades que se presentan en esta frontera se inicia encuadrando a los sujetos bajo la premisa de «personas locales», para ello, se debe recordar que Paso Canoas es una localidad que se encuentra dividida por la línea fronteriza, es decir, una parte corresponde a Costa Rica y otra a Panamá; por lo tanto, se pueden presentar movilidades locales que no implican el cruce de límites internacionales, que es propiamente el principal aspecto a considerar para denominarlas movilidades fronterizas.

Sin embargo, atendiendo al principio regente de la investigación que es «priorizar el territorio», el cual es considerado a su vez una región fronteriza, se tiene entonces el tema de interés, que es identificar a las personas que tienen su residencia en Paso Canoas o sus localidades, o aquellas o aquellos que realizan una movilidad local o interna, en otras palabras, que llegan hasta el límite internacional entre ambos países a fin de desarrollar su actividad económica, como el comercio o el emplearse en un almacén en Paso Canoas, ya sea del lado tico o del panameño, pero generalmente del lado del país donde tienen su domicilio. Empero, este espacio denominado frontera a través de las diversas prácticas socioespaciales que se desarrollan en Paso Canoas les proporciona ciertos beneficios como el cruzar para adquirir insumos cotidianos: alimentos, ropa o calzado, generalmente al lado de Panamá, debido a que en él se encuentran establecidas las tiendas con una mayor diversidad de mercancías y a un precio accesible por ser «zona libre de impuestos».

A continuación, se presenta un listado de las distintas personas que se pudieron identificar durante el trabajo de campo y realizan una movilidad que no tiene intensidad en un primer momento del cruce de la frontera, aunque es importante mencionar que esto es un tanto subjetivo porque se debe recordar que es una misma ciudad, pero que para fines analíticos y para señalar las diversas modalidades de movilidad poblacional que se presentan es necesario hacerlo.

1. Personas que viven en Paso Canoas del lado de Costa Rica.
2. Personas que viven en Paso Canoas del lado de Panamá.
3. Personas que viven en Paso Canoas del lado de Costa Rica y se dedican al comercio o trabajan en servicios como los alimentos y hospedaje.
4. Personas que viven en Paso Canoas del lado de Panamá y que trabajan en los grandes almacenes o se dedican al comercio en locales semifijos.

5. Personas que vienen de Neyli u otra localidad de Costa Rica a trabajar en Paso Canoas del lado costarricense.
6. Personas que vienen de David u otra localidad de Panamá a trabajar en Paso Canoas del lado panameño.

Respecto a la categoría de movilidad que se presenta en Paso Canoas y sus localidades, entre las cuales están San Jorge del lado tico o Paso Canoas del lado panameño, en ambos lados de la frontera, es decir, residen en esta localidad y se desplazan para trabajar dentro de la misma región, no cruzan la línea fronteriza; sin embargo, dinamizan a esta región fronteriza en ámbitos de los mercados de trabajo y del comercio. Se destacan las del lado costarricense, debido a que en él se obtuvo mayor número de evidencias de gente que acude a laborar generalmente en servicios (sin olvidar que del lado tico es mayor esta actividad). Entre las entrevistas realizadas está la conversación con Luis, joven de 19 años, vendedor por cuenta propia de jugo de naranja y caña de azúcar que su familia cultiva en su propia finca ubicada en Paso Canoas del lado costarricense; como familia se han dedicado al cultivo de caña y venta de jugos por 32 años, el padre de Luis es quien ha trabajado en ese pequeño negocio más directamente; en la conversación este señor expresó que unas de las problemáticas más apremiantes en Paso Canoas es la falta de agua, pues para el funcionamiento de su hogar y de su negocio él y su hijo acarrear agua en recipientes desde su terreno de cultivo hasta su vivienda.

Por otra parte, Luis comentó que su negocio se encontraba primero en el centro de Paso Canoas, pero se tuvieron que cambiar porque la administración local no permitía que los autos se estacionaran para comprarles, pues son los automovilistas sus principales clientes, al detenerse generaban congestión vial; entonces cambiaron el negocio frente a los *mols* hasta que llegó la pandemia y dejaron de trabajar por aproximadamente ocho meses; la restricción sanitaria limitó las actividades comerciales, sobre todo las ubicadas en la vía pública. Finalmente se trasladaron frente a su casa que se encuentra a unos 300 o 400 metros de la avenida principal donde están los centros comerciales.

La narración de Luis permite destacar dos situaciones: la movilidad local que no implica el cruce de los límites internacionales Paso Canoas-Costa Rica para dedicarse al comercio, la cual se da en las zonas comerciales de las principales calles de la localidad y sobre todo en la calle considerada «la línea divisoria» entre ambos países, reconocidas como los «puntos nodales y ar-

ticuladores» (Rivera-Sánchez, 2012: 47) del comercio en esta frontera, por lo que los comerciantes necesariamente tienen que acudir a estos puntos para vender; por otro lado, se habla de una movilidad local por trabajo, que es posible pensarla de manera histórica, pues se ha ido reconfigurando dependiendo de las situaciones, ya sean negativas, como el caso de la pandemia, o las oportunidades que se presenten, por ejemplo, tener reconocimiento como vendedor de un producto permitirá tener una cartera de clientes, quienes por ese hecho lo seguirán a sus diferentes ubicaciones en la localidad.

Por último, se encuentran las movilidades provenientes de Ciudad Neyli del lado de Costa Rica y de Ciudad David del lado de Panamá (se tomaron de referencia ambas ciudades porque la primera es la cabecera del Cantón de Corredores, donde se ubica Paso Canoas del lado costarricense y la segunda, por ser capital del distrito de Chiriquí, donde se ubica Paso Canoas Internacional), se trata de mujeres y hombres que acuden a trabajar a la región fronteriza de Paso Canoas, quienes al igual que en la primera subclasificación no cruzan la línea fronteriza para desarrollar su actividad económica; sin embargo, esta movilidad local involucra a otras movilidades que implican propiamente el traspaso de la línea internacional, ya sea para comprar de lado panameño, para el caso de las y los ticos, o para almorzar de lado costarricense para las y los panameños.

Este tipo de movilidad local laboral la lleva a cabo Sandra, mujer de 40 años, empleada de limpieza en uno de los hoteles ubicados en Paso Canoas-Costa Rica, quien señaló:

[...] vivo en ciudad Neyli, salgo entre las seis y las siete de la mañana para venir al trabajo, tomo el bus que hace treinta minutos, voy y vengo diario y salgo a las siete de la tarde [...] hay mucha gente que viene de Neyli a trabajar aquí [Paso Canoas] [...] yo vengo acompañada de una sobrina y otras vecinas que también trabajan aquí en otros hoteles o sodas (Sandra, 2021).

El relato de Sandra muestra que Paso Canoas se configura como un mercado laboral de influencia regional, en virtud de que «en los espacios fronterizos es usual que la oferta de trabajadores esté compuesta por la población interesada en trabajar, sea local o del país vecino» (Nájera, 2014a: 8). Por su parte, Mary, la trabajadora de la soda del lado costarricense, señaló que «la mayoría de los trabajadores del *Citymall* son panameños, ahí no contratan ticos, algunos [trabajadores] vienen a almorzar aquí pero solo eso». Con esto se fortalece la hipótesis de que muchos de las y los tra-

bajadores llegan a esta ciudad fronteriza por el puesto laboral que les proporciona, pero solo hasta su límite internacional, lo necesario para resolver el día a día. Sin embargo, esta movilidad es, a su vez, generadora de otras movilidades fronterizas, entre ellas está la que tiene por objetivo comprar en la zona comercial de la frontera, por las ventajas económicas que ésta ofrece a comerciantes al menudeo y al mayoreo.

Otro tipo de movilidad se encontró es el transfronterizo. Bajo esta categoría se decidió agrupar a aquellos individuos que se identificaron en Paso Canoas y que llevan a cabo un tipo de desplazamiento a partir de la noción «prácticas sociales transfronterizas» que alude a las actividades que tienen el cruce de la frontera como elemento central (Tapia, 2017: 74); es decir, el cruce de la línea fronteriza como una de las prácticas socioespaciales se constituye en el elemento central para identificar a los actores que realizan una o varias movilidades transfronterizas. A continuación, se presenta el listado de estas personas identificadas durante el trabajo de campo:

1. Personas que han invertido en la construcción, establecimiento y funcionamiento de los grandes almacenes en Paso Canoas del lado de Panamá.
2. Personas que van y vienen a trabajar de manera circular y cotidiana, ya sea dirección sur-norte o norte-sur.
3. Personas trabajadoras agrícolas, integrantes del grupo indígena Ngöbe y Bugle que se desplazan en ambas direcciones.
4. Personas que acuden a comprar mercancías para sus negocios en pequeña escala.
5. Personas que llevan a cabo el paseo de compras.
6. Personas que utilizan el territorio de Paso Canoas de tránsito de origen continental.
7. Personas que utilizan el territorio de Paso Canoas de tránsito de origen extracontinental.

Esta clasificación de las personas que llevan a cabo una movilidad, independientemente del motivo y tiempo, a su vez generan propiamente la tipología de las movilidades transfronterizas que se desarrollan en Paso Canoas, las cuales representan la dinámica fronteriza de movilidad en este territorio. Así postulamos que «son las movilidades las que construyen el territorio, que unen espacios y ciudades fronterizas, que crean la transfrontericidad o lo transfronterizo, a nivel territorial» (Tapia, 2017: 75).

Por lo anterior, se considera que la frontera Costa Rica-Panamá, particularmente en Paso Canoas, es una entidad que está siendo permanentemente creada y recreada a partir de múltiples prácticas socioespaciales entre ambos países realizadas por estas personas, agrupadas en dos grandes categorías a nivel multiescalar.

Conclusiones

El señalamiento de los diferentes tipos de movilidad presentes en las dos regiones fronterizas tratadas en el presente trabajo y a su vez señalando los diversos regímenes de movilidad, y, la interacción tanto socioeconómica como de los actores locales. Se pensó que, a través de estos tres elementos, se estaría en la posibilidad de identificar las lógicas de movilidad fronteriza, que surgen a partir de la socialización de los territorios que articulan los lugares de salida, tránsito, entrada y llegada, lo cual hizo determinar que la frontera sur de México y el Paso Canoas se constituyen como territorios circulatorios, producto de las diversas movilidades poblacionales que se llevan a cabo en la localidad.

Ahora bien, es importante resaltar los principales hallazgos de este trabajo a partir de la identificación y caracterización de los territorios de estudio y lo referente a las movilidades poblacionales como un agente indisoluble del concepto frontera, mismas que surgen a partir de las diversas prácticas socioespaciales fronterizas y transfronterizas, llevadas a cabo por las personas que interactúan en la frontera sur de México y el Paso Canoas en la frontera entre Costa Rica y Panamá. Entre quienes se desplazan por estas regiones fronterizas se observaron: por el lado de la frontera sur de México: a) personas que acuden a trabajar al lado mexicano (movilidad laboral); b) personas que acuden a comprar del lado mexicano (movilidad por comercio) y, c) personas que realizan solo tránsito (movilidad extra-regional o extracontinental). Mientras que para Paso Canoas: a) personas locales: cuando al movilizarse no tienen la intención primordial de cruzar los límites; sin embargo, esta movilidad puede ser el continuum de otras movilidades que implican el cruce, y b) personas que llevan a cabo una movilidad transfronteriza, teniendo como referencia el cruce de límites internacionales independientemente del tiempo y el motivo.

De este modo, estas fronteras que contienen ciertas diferencias y asimetrías generan una referencia sobre los distintos tipos de movilidades, que, en términos de flujos de movilidad, no son idénticas, cada una de ellas

presenta una dinámica de movilidad particular, sin embargo, en ambas se presenta un fenómeno que es la continuación de la trayectoria migratoria de los denominados flujos mixtos, que se presentan desde 2016, aproximadamente, según Mora (2020) del lado de Paso Canoas y de acuerdo con lo observado en el trabajo de campo realizado en la frontera sur de México. En su conjunto, estos flujos de movilidad permitieron identificar la forma complementaria de las fronteras en América Latina.

Referencias

- Aguilar, H. E. (2014). «La planeación transfronteriza y la integración urbana en la región Tijuana-San Diego» (Tesis Maestría). Tijuana. El Colegio de la Frontera Norte.
- Álvarez, S. (2023). «En búsqueda de un lugar: tránsitos irregularizados y la producción de corredores migratorios en las américas». L. Rivera, G. Herrera y E. Domenech (coords.): *Movilidades, control fronterizo y luchas migrantes* (pp. 77-125). Buenos Aires. Clacso.
- Ángeles, H. (2010). «Las migraciones internacionales en la frontera sur de México». F. Alba, G. Verduzco y M. Á. Castillo (coords.): *Migraciones internacionales* (pp. 437-480). Ciudad de México. El Colegio de México.
- Arriaga, J. C. (2012). «El concepto frontera en la geografía humana». *Perspectiva Geográfica*, 17, pp. 71-96.
- Baca, N., Hernández, I. y A. Jardón (2018). «Contexto y experiencia migratoria. Perspectivas de personas migrantes del sur mexiquense». N. Baca y A. Mojica (coords.) *Movilidades y migrantes internacionales. Reflexiones sobre campos de relaciones socioeconómicas en comunidades de migración en México y Estados Unidos* (pp. 93-119). Ciudad de México. Gedisa
- Benedetti, A. (2011). «Lugares de frontera y movilidad comercial en el sur sudamericano. Una aproximación multiescalar». En E. Costa, G. Costa y M. Oliveira: *Fronteiras em foco, Brasil: Umbral Fronteiras*. Campo Grande. Editora da UMFS.
- _____. (2013). «Los espacios fronterizos binacionales del sur Sudamericano en perspectiva comparada». *GeoPantanal*, 8(15), pp. 37-62.
- _____. (2014). «Espacios fronterizos del sur sudamericanos. Propuesta de un modelo conceptual para su estudio». *Estudios Fronterizos*, 15(29), pp. 11-47.

- _____ (2018). «Algunas marcas de la nación y el nacionalismo en los estudios latinoamericanos sobre fronteras». *Estudios Fronterizos*, 19(e018), pp. 1-26.
- Benedetti, A. y E. Salizzi (2011). «Llegar, pasar, regresar a la frontera. Aproximación al sistema de movilidad argentino-boliviano». *Transporte y Territorio*, 4, pp. 148-179.
- Campos, A. (2012). «La construcción del *otro* 'del otro lado'. Imaginarios de frontera de jóvenes de Tijuana, México, y Tecún Umán, Guatemala». *Región y Sociedad*, 55, pp. 131-158.
- Canales, A. (2018). «Global and Regional Political Economy of Migration». E. Vivares (ed.): *Regionalism, Development and the Post-Commodities Boom in South America* (pp. 243-269). Nueva York. Palgrave Macmillan.
- Castillo, M. A. (1997). «Las políticas migratorias de México y Guatemala en el contexto de la integración regional». En P. Bovin: *Las fronteras del istmo. Fronteras y sociedades entre el Sur de México y América Central* (pp. 203-212). Ciudad de México: Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- _____ (2002). «Región y frontera: la frontera sur de México. Elementos conceptuales para la definición de región fronteriza». En E. F. Kauffer: *Identidades, migración y género en la frontera sur de México*. Tapachula: El Colegio de la Frontera Sur / Libros del Umbral.
- Centro de Estudios Migratorios (2009). «Presentación». En M. E. Anguiano y R. Corona Vázquez, (coords.): *Flujos migratorios en la frontera Guatemala-México*. México: Secretaría de Gobernación / Instituto Nacional de Migración / Centro de Estudios Migratorios / El Colegio de la Frontera Norte / DGE Ediciones.
- Contreras, Y., Tapia, M. y N. Liberona (2017). «Movilidades y prácticas socioespaciales fronterizas entre Arica y Tacna. Del sentido de frontera a la *transfrontericidad* entre ciudades». *Diálogo Andino*, 54, pp.127-141.
- Díaz, R. G. (2018). *Caravanas migrantes*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Doval, J. (2018). «La frontera desde su definición geográfica a la mirada antropológica. Un abordaje arqueológico a la denominada «Frontera Sur» (Argentina, fines del siglo XIX)». *Atek Na (en la tierra) Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 7, pp. 216-250.

- El Colegio de la Frontera Norte *et al.* (2020). *Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México. Informe Anual de Resultados 2019*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Fábregas, A. (1997). «Vivir la frontera sur de México». En P. Bovin: *Las fronteras del istmo. Fronteras y sociedades entre el Sur de México y América Central* (pp. 345-354). Guadalajara: Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Faret, L. (2010). «Movilidades migratorias contemporáneas y recomposiciones territoriales: perspectivas multi-escala a partir del caso México-Estados Unidos». En S. M. Flores (coord.): *Migraciones de trabajo y movilidad territorial* (pp. 81-100). Ciudad de México: H. Cámara de Diputados de la LXI Legislatura / Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología / Miguel Ángel Porrúa.
- Foucher, M. (1991). *Fronts et frontières. Un tour du monde géopolitique*. París: Librairie Arthème Fayard.
- _____. (1997). «Tipología de las fronteras contemporáneas». En B. Philippe: *Las fronteras del istmo: fronteras y sociedades entre el sur de México y América Central* (pp. 19-22). Guadalajara: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Gorman, C. (2017). «Redefining refugees: Interpretive control and the bordering work of legal categorization in U.S. asylum law». *Political Geography*, 58, pp. 1-10.
- Grupo El Comercio (2020). «Una tercera caravana migrante parte desde el sur de México». <https://www.elcomercio.com/actualidad/mundo/caravana-migrantes-mexico-autoridades-migracion.html>
- Heasbert, R. (2013). «El mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad». *Cultura y Representaciones Sociales, revista electrónica de Ciencias Sociales*, 8(15), pp. 9-42.
- Hevilla, M. C. (2007). «El estudio de la frontera en América. Una aproximación bibliográfica». *Biblio3W Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 125.
- Kralich, S., A. Benedetti y E. Salizzi (2012). «Aglomeraciones transfronterizas y movilidad. Una aproximación desde casos sudamericanos». *Boletín Gaucho de Geografía*, 38(2), pp. 111-136.

- Masseroni, S. y V., Domínguez (2010). «El vínculo micro macro en la investigación sobre procesos migratorios». *Memorias del II Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales*, 16 y 17 de diciembre, Hermosillo: Universidad Autónoma de Sonora.
- Monroy, R. (2018). «Prácticas de interconexión y vínculos económicos en la circulación transnacional de comerciantes centroamericanos en la región fronteriza sur de México» (Tesis de Maestría). Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Mora, C. (2020). «La marcha de los flujos mixtos por Costa Rica a la luz de algunas teorías que describen las migraciones del S. XXI». *Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana (REMHU)*, 28(60), pp. 95-108.
- Nájera, J. (2014a). *Movilidad laboral transfronteriza y vida familiar de los trabajadores guatemaltecos en Chiapas* (Tesis de Doctorado): Ciudad de México: El Colegio de México.
- _____. (2014b). «Dinámica actual de la movilidad transfronteriza de los trabajadores guatemaltecos a Chiapas». C. Rivera (coord.). *Trabajo y vida cotidiana de los centroamericanos en la frontera suroccidental de México* (pp.31-72). Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Nájera, J. y E. Torre (2015). «La gestión migratoria desde los países de inmigración: Un análisis comparativo de las fronteras Guatemala/México y México/Estados Unidos». En M. E. Anguiano y D. Villafuerte (coords.): *Cruces de fronteras. Movilidad humana y políticas migratorias*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte / Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas / Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica.
- Organización Internacional de las Migraciones (2016). «Primera caravana». *Caravanas migrantes*. <https://rosanjose.iom.int/site/es/caravanas-migrantes>
- París, M. D. (2022). «Externalización de las fronteras y bloqueo de los solicitantes de asilo en el norte de México». *Revista Interdisciplinaria sobre Movilidad Humana*, 30(64), pp. 101-116.
- Portes, A. (1997). «Immigration theory for a new century: some problems and opportunities». *International Migration Review*, Winter, 31(4), pp. 799-825.

- Prunier, D. M. y Salazar, S. (2021). «Fronteras centroamericanas y movilidad en 2020. Una región de fracturas y desigualdades impactada por el Covid-19». *Estudios Fronterizos*, 22, pp. 1-31.
- Ramírez, S. (2008). «Las Zonas de Integración Fronteriza de la Comunidad Andina. Comparación de sus alcances». *Estudios Políticos*, 32, pp. 135-169.
- Rivera-Sánchez, L. (2012). *Vínculos y prácticas de interconexión en un circuito migratorio entre México y New York*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Rodríguez-Echavarría, T. (2013). «Cooperación transfronteriza y ambiental en América Central: el caso de la cuenca del río Sixaola entre Costa Rica y Panamá». *LiminaR Estudios Sociales y Humanísticos*, 11(2), pp. 13-34.
- Salas, R., N., Baca y V., Murguía (2017). «La decisión de migrar: el caso de los migrantes mexicanos». *Revista Ánfora*, 42, 39-67.
- Sassen, S. (2007). *Sociology of Globalization*. Nueva York: W.W. Norton.
- Tapia, M. (2017). «Las fronteras, la movilidad y lo transfronterizo: reflexiones para un debate». *Estudios Fronterizos*, 18(37), pp. 61-80.
- Tapia, M., Contreras, Y. y N. Liberona (2019). «Cruzar y vivir en la frontera de Arica y Tacna. Movilidades y prácticas socioespaciales fronterizas». En H. Dilla y C. Álvarez (edit.): *La vuelta de todo. Economía y sociedad en la frontera chileno/peruana: el complejo urbano transfronterizo Tacna/Arica*. Tarapacá: Universidad Arturo Prat / RIL Editores.
- Tarrius, A. (2010). «Migrantes pobres y globalización de las economías: el transnacionalismo en Europa meridional». En S. M. Flores (coord.): *Migraciones de trabajo y movilidad territorial* (pp. 101-122). Ciudad de México: H. Cámara de Diputados de la LXI Legislatura / Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología / Miguel Ángel Porrúa.
- Valera, A. (2019). «México de 'frontera vertical a país tapón'. Migrantes, deportados, retornados, desplazados internos y solicitantes de asilo en México». *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, XIV(27), pp. 49-56.